



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
VILLA MARÍA

Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"
Repositorio Institucional

Hacia un concepto ampliado de sindicalismo. El caso del movimiento Katarista Boliviano

Año
2019

Autor
Bazán, Juan

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Bazán, J. (2019). *Hacia un concepto ampliado de sindicalismo. El caso del movimiento Katarista Boliviano*. 1er Congreso Latinoamericano de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Villa María, articulando diálogos políticos y académicos en Ciencias Sociales. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

Título

“Hacia un concepto ampliado de sindicalismo. El caso del movimiento Katarista Boliviano”

Autor

Lic. Juan Bazán (UNVM-CONICET) Córdoba, Córdoba. Cp. 5016.

Correo de contacto: juanbazan_06@hotmail.com

Línea N° 2 Universidad, gobiernos subnacionales, movimientos sociales y gestión del territorio.

Palabras claves: Movimientos sociales- Sindicalismo-- Katarismo Boliviano

Introducción

El objetivo medular de este trabajo está centrado en el análisis del complejo proceso de politización indígena durante los años sesenta y setenta del siglo pasado, a partir del pensamiento político indio en Bolivia; desde donde se desprenden ciertos objetivos específicos que intentarán arribar a este horizonte.

Teniendo en cuenta que mi tema de investigación doctoral está enfocado en los actores sindicales y la configuración de sus entramados de relaciones en la Argentina

contemporánea, me interesa poner en tensión el papel que desempeñaron las organizaciones sindicales bolivianas en este proceso de politización indígena. Principalmente me interrogaré por los vínculos entre el sindicato como forma de organización política y el surgimiento del pensamiento indianista katarista.

Los porqués de esta elección radican fundamentalmente en dos aspectos. El primero viene dado en poder ampliar el horizonte de pensamiento sobre el mundo sindical hacia las afueras de Argentina. Siguiendo con los caminos “tradicionales” que nos ofrece la literatura clásica uno pensaría en abordar situaciones del sindicalismo Inglés o norteamericano para dicho propósito, pero siguiendo la consigna del congreso en cuestión, entendemos la necesidad de realzar el estudio de los procesos latinoamericanos; no en desmedro de otros, sino más bien en sintonía a las semejanzas o situaciones afines que comparten los procesos sociales, políticos, económicos y culturales de la región.

El segundo aspecto se encuentra más enraizado en los acervos de conocimiento sobre la temática sindical argentina, desde donde he arribado a ciertas reflexiones sobre la manera en que se construye el “sujeto trabajador obrero” como representación del mundo sindical. Desde allí que sostendré la hipótesis de que la experiencia de politización sindical indígena boliviana nos puede brindar ciertos elementos para complejizar el análisis de la situación sindical argentina.

La procedimentalización de estos objetivos se llevará adelante en distintas etapas. En primer lugar realizaré una breve reconstrucción histórica del proceso de consolidación de la forma sindicato en Bolivia. Luego me enfocaré en el análisis de la experiencia del sindicalismo campesino post revolución del 52´ y desde allí en la corriente sindical katarista. Finalmente procuraré establecer algunas caracterizaciones de los vínculos entre la forma sindicato y el pensamiento indio-katarista durante el período seleccionado.

Desarrollo

A la hora de estudiar, analizar e intentar comprender el desarrollo histórico y el derrotero de las prácticas sindicales en la Argentina, indirectamente uno conceptualiza un referente entorno a un conjunto de trabajadores, obreros, etc., como objeto de estudio. Los mismos se

constituyen como actores que dan forma y contenido al sindicalismo y el movimiento obrero Argentino. Ahora bien, si intentamos complejizar esta tipificación, encontramos una diversidad en los actores que raramente es contenida en la idea de “obrero”, una concepción occidental, que realza solo una figura masculina, como así también la imagen de un trabajador fabril; caracterizaciones que principalmente dan cuenta de la sociedad salarial pasada que tenazmente describió Castel (1997). Si a esto le sumamos los trabajadores informales, de servicios, campesinos, movimientos sociales, entre otros, la noción de obrero parece que empieza a perder capacidad explicativa como así también aglutinadora.

Frente a este dilema y sin pretender caer en un nihilismo estéril que niega la existencia de los actores colectivos, es que pretendo estudiar la experiencia Boliviana, buceando al interior del proceso de configuración interna del sindicalismo campesino-obrero; puntualmente, focalizándonos en una de las corrientes surgidas de la fusión entre quechuas y aymaras conocida como katarismo-indianismo. De esta forma quizá podamos arribar a elementos que nos permitan lograr una concepción más abarcadora de la diversidad de la clase que vive del trabajo.

Ahora bien, en este primer apartado procuro reconstruir brevemente el recorrido histórico del proceso en que el sindicato, como forma organizativa, fue dando sus primeros pasos en Bolivia, delineando así un marco de referencia para el resto del trabajo.

Contexto de surgimiento

A lo largo de la historia, la producción en Bolivia se ha caracterizado por la coexistencia de una diversidad de formas de organización del trabajo, que van desde trabajos manuales hasta complejos entramados tecnológicos. En la ardua tarea de caracterizar este proceso, García Linera (2008) describe una primera etapa ubicada entre 1850 y 1900, la cual se identifica con la producción artesanal. Esta es representada en la figura de lo que el autor denomina obrero artesanal, a lo que le agregaríamos desde Cusicansquí (2010) la figura del campesino sin ningún tipo de maquinaria.

Continuando con el desarrollo de este proceso productivo, Linera (2008) entiende que con el inicio del Siglo XX aparece el Obrero de la gran empresa, de la mano de ciertos avances técnicos. Son estas transformaciones en las estructuras productivas las que permean nuevas

formas organizativas. De esta manera en los centros productivos del País se fueron construyendo modalidades de organización obrera, que van desde casas de socorro y mutuales, hasta centros de estudios, ligas y federaciones con carácter territorial (Linera, 2008). Esta distribución contenía la capacidad de agrupar a trabajadores de distintos oficios en una cercanía espacial.

El afianzamiento de esta nueva forma organizativa se fue dando de manera paulatina, principalmente en los grandes centros mineros. “Primero fueron los sindicatos de oficios varios, emergentes en los años veinte, que continuaban la tradición de agregación territorial; finalmente, se crearon los sindicatos por centro de trabajo” (2008:2007). Desde estos centros organizativos, con el tiempo se irán constituyendo una red de relaciones, que dará origen a una serie de expresiones de los trabajadores organizados, que tendrá como mayor exponente a la central obrera boliviana (COB).

Otro elemento que Cusicansquí (2010) trae a colación para la comprensión de esta etapa son los acervos de conocimiento que ciertos trabajadores transmitían a partir de sus experiencias laborales en territorio argentino o chileno. Era frecuente en ese entonces que en determinadas épocas del año, se diera una corriente migratoria entre estos países en busca de posibilidades de trabajo. En ese sentido, los primeros agrupamientos sindicales anarquistas que tuvieron lugar en Argentina y Chile, debido a ciertos inmigrantes europeos que traían consigo una tradición de lucha, sirvieron como abono a la hora de formación de las primeras experiencias sindicales bolivianas.

Con lo descrito hasta aquí, entendemos que aún resta dar cuenta de otra gran parte de la complejidad de este sinuoso camino que ha transitado la forma sindicato. Es decir, no hemos incluido al sector campesino (indio), que si bien no tuvo un peso específico en la primera etapa del surgimiento sindical, para mediados de siglo XX la articulación entre las formas comunales (Ayllu) y la forma sindical aparece con fuerza movilizadora, terminándose de consolidar con la revolución del 52' y lo que Rivera Cusicansquí considera el surgimiento del sindicalismo para-estatal.

Antes de entrar de lleno al segundo apartado del trabajo, cabe mencionar un aspecto del contexto previo al 52' de forma tal de cerrar esta etapa de surgimiento. Un punto nodal que fuimos abordando de manera implícita hasta aquí, es lo que algunos pensadores consideran

como “aislamiento social e ideológico” entre el sector minero (obrero) y el sector del campo (indio). De la mano de la renovación de ciertas estructuras productiva que vinimos detallando, se fue permeando la concepción modernizadora al interior de los trabajadores, generando una fragmentación entre un sector “obrero, moderno, y civilizado”; y otro “campesino-indio, atrasado y bárbaro”. Si bien los integrantes de ambos sectores formaban parte de mismas etnias (mayorías aymaras y quechuas) y por ende un mismo componente indio, el proceso de diferenciación propio de la modernidad se encargaba de ocultarlo. Debido a ello gran parte de la bibliografía que alude a los temas referidos al sindicalismo y movimiento obrero boliviano está centrado en el sector minero. La revolución del 52’ provocó un movimiento de ciertas estructuras político-culturales del sector de los trabajadores que veremos con mayor detenimiento en el apartado siguiente, los cuales permitieron ciertas transformaciones al interior del sector que vive del trabajo. En esa línea, cabe señalar la reforma agraria llevada adelante en el año 1953.

El sindicalismo para-estatal

Para adentrarnos en esta nueva etapa del sindicalismo, volcaremos nuestro foco de análisis al sector agrario-campesino boliviano. Las formas de organización de la población rural previa a la revolución del 52’ se caracterizaban por el predominio de formas comunales tradicionales, tal como describe Cusicansquí (2010) funcionando no solo como mecanismos organizativos de la vida social y productiva de las comunidades, sino también como estructuras de intermediación entre las comunidades y el Estado.

Con los acontecimientos del 52’ se fue diezmando este papel de mediador que ocupaban las autoridades indias, principalmente los Ayllu, dando paso a un creciente predominio de mediaciones sindicales en la relación entre Estado y comunidades, situación que tuvo su epicentro en la región de Cochabamba. Esta nueva fase, es concebida por Cusicansquí (2010) como un proceso de subordinación activa del campesinado indio al Estado, bajo la tutela del sindicalismo agrario.

Profundizando en este aspecto, la autora entiende que el propio aparato sindical manifestaba en su estructura las tensiones de este proceso. Por un lado, el sindicalismo es el principal medio de ejercicio del nuevo status ciudadano adquirido por el campesinado indio

con la revolución; por otro lado, esto no es sino la prolongación de los seculares esfuerzos civilizadores impuestos por la casta criolla dominante.¹

Esta experiencia sindical campesina para-estatal logró transformaciones arraigadas y perdurables en diversos ámbitos de la sociedad boliviana. Quizá la más destacada fue la consolidación del sindicato como modalidad organizativa de base que coexiste o se fusiona con las estructuras tradicionales, abarcando la mayoría de las áreas rurales del país, con más de medio millón de trabajadores y trabajadoras, y cerca de 20.000 sindicatos de base (Cusicansquí, 2010).

Luego de que el gobierno del MNR resolvió el problema de las tierras a través de la reforma agraria y lograra consolidar la estructura sindical para-estatal comenzaron a surgir profundas contradicciones del nuevo proyecto estatal, que se expresó en el movimiento sindical con una creciente y vigorosa polarización. Sin pretender realizar una caracterización simplista del fenómeno, pero con el propósito analítico de tener una perspectiva más general del asunto, es que podemos identificar un sector sindical ubicado en cercanía del gobierno del MNR y con los grupos de derecha y otro más vinculado con la COB y el movimiento obrero organizado.

Más allá de todas estas disputas y reconfiguraciones internas, el sindicalismo logró constituirse como uno de los actores más significativos de la realidad social y política boliviana. Rivera Cusicansquí llega a afirmar que en este proceso el campesinado asume el rol de Sujeto histórico, capaz de imponer al Estado términos y condiciones. Finalizando este apartado, nos interesa resaltar que de ninguna manera se desprende de todo esto, que el sindicalismo haya disipado sus contradicciones con las formas de reproducción del aparato de dominación colonial del nuevo Estado burgués criollo (Cusicansquí, 2010). Fundamentalmente observamos en esta etapa sindical denominada para-estatal una fuerte disputa por las formas de organización del actor sindical. Ya no hablamos de la consolidación de la forma sindicato, sino de una lucha interna en sus estructuras y

¹ Debido a los límites de este trabajo, no podemos ahondar demasiado en este punto. Aun así encontramos necesario una breve aclaración para que podamos comprender el contexto de estas afirmaciones. En ese sentido, la revolución del 52' fue liderada por el sector de la creciente burguesía boliviana que logró sacar del gobierno al sector de la aristocracia medieval. Este proceso logró un importante apoyo del sector obrero y campesinado, al menos por un determinado tiempo.

miembros por la disputa política-ideológica y cultural; la misma será el centro de escena del apartado que continua.

El sindicalismo Katarista-indianista

Al iniciarse la década del sesenta las disputas entre las diversas corrientes del MNR fueron acrecentándose y, de igual manera, las protestas de los trabajadores y sus organizaciones sindicales por la conquista de nuevos derechos. Finalmente, en 1964 se realiza el “pacto militar-campesino” encabezado por el militar Barrientos y los representantes de las estructuras sindicales cercanas al MNR y la derecha.

En este punto, nos interesa resaltar de las acciones promovidas por estos dictadores un aspecto que toca de lleno al proceso que venimos analizando. El mismo hace referencia a las acciones que buscaban romper la estructura de enlace entre sindicato-partido-Estado. Valiéndose de las estructuras organizativas del sindicalismo para-estatal, Barrientos junto a una serie de cabecillas sindicales se encargaron a fuerza de armas y persecuciones sanguinarias de diezmar las luchas reivindicativas que los trabajadores venían logrando.

Debido a este fenómeno, en el seno del sindicalismo campesino comenzó a encenderse una llama de resistencia que dará lugar a lo que se conoce como sindicalismo Katarista-indianista. Los sindicatos de base y las estructuras tradicionales comunales fueron parte de los escenarios que cobijaron el surgimiento de una corriente de lucha y pensamiento indio que se constituirá como el ala sindical, de lo que llegó a ser el principal oponente a la dictadura de Barrientos.

El sindicalismo katarista expresa solo un sector vinculado con el mundo del trabajo, de lo que fue y será el katarismo como corriente de pensamiento en Bolivia. En ese sentido, Cusicansquí (2010) ubica al origen del Katarismo en ciertos movimientos culturales y políticos de base urbana, que se componían de residentes urbanos y sindicatos de base del altiplano. De ello se fueron configurando una serie de centros de investigación en algunos sectores intelectuales, como así también centros culturales. Brevemente describiremos algunos aspectos de esta corriente de pensamiento, para luego retomar con la experiencia sindical que nos atañe.

García Linera entiende que el aporte fundamental del Katarismo es la reinención de la indianidad, pero ya no como estigma, sino como sujeto de emancipación, de designio histórico, como proyecto político. Se produce un auténtico renacimiento discursivo del indio, a partir de la reivindicación y reinención histórica, su pasado, sus prácticas culturales, penurias, virtudes, etc., generando un efecto práctico en la formación de auto-identificaciones y formas organizativas (García Linera, 2008).

El indianismo tuvo a uno de máximos exponentes en Fausto Reinaga, quien concebía no solo una diferenciación de la “otra” Bolivia mestiza y colonial, sino también de la izquierda obrerista, ambos asociados al proyecto homogeneizante y modernista del Estado Nación. Con lo cual, el indianismo se posiciona como algo distinto principalmente al marxismo y al cristianismo; sustentando su proyecto emancipatorio en las potencialidades comunitarias de la sociedad agraria. La complejidad para caracterizar a este proyecto, nos requeriría expandirnos por una larga tradición de autores que han abordado profundamente sus desarrollos, para lo cual nos correríamos del eje que nos hemos propuesto para este trabajo final. Por lo tanto, retomamos entonces a las especificidades del sindicalismo Katarista.

Al interior del espectro sindical boliviano, el Katarismo se autoproclamaba como una corriente sindical independiente. Valiéndose del manifiesto de Tiwanaku, exclamaban el sentimiento de sentirse extraños en su propio país. Después de haber vivido el proyecto de homogenización cultural criollo-mestizo encabezado por el MNR, seguían sufriendo las mismas injusticias. Con lo cual, levantaban el postulado de la independencia sindical, en relación a la etapa para-estatal y la reivindicación de la dignidad indiana.

En este punto, vale la pena traer a colación una tenaz reflexión que realizó Rivera Cusicansquí respecto a los límites de la concepción obrerista. Este fenómeno del katarismo, engloba lo que la autora define como una singular mezcla de horizontes de identidad que se torna crucial para comprender las particularidades del movimiento.

Por un lado, aparece la reivindicación del pasado indio, como horizonte de sentido ético-comunitario encarnado en el Inka y las luchas anticoloniales de Tupac Katari (Julián Apasa; Ayo Ayo, La Paz, 1750 - Peñas, 1781). Con ello se explica en parte, que los portavoces más relevantes de dicha corriente sean en su mayoría Aymaras. Desde aquí denunciaban la continuidad de una situación colonial que mantenía oprimida a la sociedad originariamente

libre y autónoma (Cusicansquí, 2010); a la vez, les permitían realzar la cualidad política de ser una mayoría étnica nacional.

Por otro lado, estaba el horizonte de sentido vinculado a las conquistas económicas y políticas de la revolución del 52', fuertemente arraigada a la consolidación del sindicalismo campesino como sujeto histórico capaz de reunir las fuerzas suficientes para lograr las transformaciones que se propongán.

Estos horizontes de sentido no agotan la totalidad de vertientes que nutrieron al katarismo, pero nos permiten plasmar una mirada analítica del fenómeno, a la vez de explicitar el papel protagónico del sindicalismo campesino. Así mismo, destacar la articulación entre horizontes de sentido de distintos alcances históricos, como bien señala Rivera, entre una memoria histórica larga y una corta.

Ahora bien, una vez consolidado el Katarismo como corriente mayoritaria comienzan a salir a flote ciertas divergencias internas, que consiguen fragmentar las organizaciones políticas kataristas. No sucede lo mismo en la corriente sindical del katarismo, que gana el lugar en las estructuras sindicales que antes ocupaban la corriente para-estatal.

Teniendo como principal instancia político sindical a la COB, se sella la alianza obrero-campesino. A partir de la exigencia de reconocimiento en la diferencia por parte del Katarismo hacia los obreros, entendiendo que son tan indios como los campesinos, se plasma uno de los efectos ideológicos más significativos de esta corriente sindical (Cusicansquí, 2010). El papel ideológico que desempeña este organismo sindical en este proceso, resulta ser una peculiaridad del panorama político boliviano, logrando desplazar a los tradicionales partidos políticos y militares.

A modo de cierre

A lo largo de este recorrido hemos intentado reconstruir el proceso de surgimiento del sindicalismo boliviano, su etapa de consolidación como forma organizativa de aquellos que viven del trabajo y, puntualmente, la experiencia de la corriente sindical Katarista-indianista. Persiguiendo el fin de comprender una dimensión de lo que fue el complejo proceso de politización indígena durante los años sesenta y setenta del siglo pasado a partir del pensamiento político indio en Bolivia, hemos arribado a ciertas apreciaciones sobre este fenómeno social, de la misma manera que han surgido nuevos interrogantes que seguramente formaran parte de futuros trabajos.

En primer lugar, respecto a las inquietudes acerca del papel que desempeñaron las organizaciones sindicales a lo largo del proceso de politización, podemos decir que ocuparon un rol protagónico; donde fueron amalgamando de menor a mayor, vínculos de solidaridad tanto en su interior, como con otras organizaciones. Lo que le permitió trazar una red de relaciones que actúa no solo como mecanismos organizativos de la vida social y productiva de las comunidades, sino también como estructuras de intermediación entre las comunidades y el Estado. La articulación entre las formas tradicionales (en su mayoría Ayllu) y las formas sindicales, es un elemento de suma importancia para comprender las especificidades de esta red; de la misma manera que se erige como un faro que ilumina a las nuevas experiencias de organizaciones populares en América Latina.

Repensando las iniciales motivaciones con las que se comenzó el presente trabajo, se realiza la importancia de los estudios latinoamericanos en dos sentidos. En primer lugar, por las similitudes contextuales que se van develando con la profundización de ciertos fenómenos sociales. Es imposible no pensar en el surgimiento del Peronismo en Argentina cuando analizamos la revolución del 52' y el triunfo del MNR en Bolivia. Con ello, la apertura de un ciclo de conquistas sociales, de fortalecimiento de ciertas estructuras organizativas y de actores gravitantes en cada uno; la triada militares-partidos-sindicatos permite dar cuenta de ciertas características en las dos realidades de estos países hermanos.

En segundo lugar, encontramos que no solo en las similitudes se pueden trazar ciertos elementos sustanciales para la comprensión de la realidad latinoamericana. En este sentido, las singularidades de este proceso de politización indio que se desarrolló en Bolivia durante

las décadas estudiadas, desnudan ciertas prácticas de lucha y organización que representan la tradición de lucha en latinoamérica: como así también una caja de herramientas para las futuras experiencias de emancipación de los pueblos.

Respecto a la otra dimensión movilizadora que planteamos en el inicio, donde nos interesaba poner en diálogo los acervos de conocimiento sobre la temática sindical argentina y ciertas elaboraciones propias en torno al “sujeto trabajador obrero” como representación del mundo sindical en relación con la situación boliviana, arribamos a algunas apreciaciones.

En un primer punto, resulta elemental subrayar la singular mezcla de horizontes de identidad que caracterizó al proceso de politización indio, centralmente al proyecto Katarista. Esto se torna crucial para comprender las particularidades del movimiento, como así también, las invenciones que dotan de total autenticidad al mismo.

Haciendo un ejercicio de abstracción teórica, quizá es posible comparar esta mixtura de horizontes con aquello que Alcira Argumedo proponía a la hora de pensar las matrices de pensamiento latinoamericanas. Esta sería una línea de investigación que seguramente continuaremos abordando en nuevos trabajos y de la cual esperamos un aporte sustantivo para la comprensión de otros fenómenos de la patria grande, como solía denominar Martí.

Por último, no podemos dejar de mencionar la magnitud del efecto ideológico que plasmo la corriente sindical katarista, al poner en crisis la noción obrerista tradicional. La exigencia de reconocimiento en la diferencia, opacando las distintas condiciones de cada uno (minero, campesino, etc.) y utilizando la indianidad como elemento aglutinador de aquellos que viven del trabajo, se constituye como un hito que toda experiencia sindical debería conocer y comprender.

El papel ideológico que desempeña la forma sindicato en este proceso de politización, destaca una peculiaridad del panorama político boliviano, ya que logró desplazar a los tradicionales partidos políticos y militares. Demostrando así, que si se concibe al sindicato como relación social, ciertos preceptos que gozan de supuesta generalización, son pasibles de ser transformados por los trabajadores y trabajadoras.

Bibliografía

- García Linera, Alvaro, 2008, La potencia plebeya: acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Rivera Cucicanqui, Silvia, 2010, Oprimidos pero no vencidos. La Paz: La mirada salvaje.